

La trama identitária del conflicto socio-ambiental en perspectiva psico-política: El caso de tres organizaciones de Córdoba, Argentina (2012)

Renzo Aghemo

Miembro del Equipo Interdisciplinario de Ciudadanía Ambiental de UNC

Ana Pamela Paz García

Investigadora de Conicet

Débora Imhoff

Professora de la UNC, Argentina

Explora-se a identidade política de três organizações sócio-ambientais de Córdoba (Argentina). Como parte de um desenho exploratório qualitativo, entrevistas em profundidade foram realizadas com seus membros, estruturadas por uma guia que incluiu dimensões da identificação endogrupal e a diferenciação exogrupal. Os resultados destacam o conteúdo contra-hegemônico consubstanciado na ação de tais organizações e suas características identitárias associadas com uma gramática moral que implica o respeito pela liberdade, autonomia, igualdade, democracia de alta intensidade, horizontalidade e solidariedade.

Palavras-chave: conflito socioambiental, ambiente, identidade política, organizações socioambientais, psicologia política

The article **The Identity of Social-Environmental Conflict in a Psycho-Political Perspective: The Case of Three Organizations in Córdoba, Argentina (2012)** explores the political identity of three socio-environmental organizations in Córdoba, Argentina. As part of a qualitative exploratory approach, in-depth interviews were conducted with its members, structured by a guide that included dimensions of the inbreeding identification and the exogrupal differentiation. The results highlight the counter-hegemonic content embodied in the action of such organizations and their identity characteristics associated with a moral grammar that implies respect for freedom, autonomy, equality, high intensity democracy, horizontality and solidarity.

Key words: social-environmental conflict, environment, political identity, socio-environmental organizations, political psychology

Introducción

Latinoamérica se encuentra en una posición subalterna y neocolonial en el sistema-mundo global capitalista, (WALLERSTEIN, 1995) participando en la división internacional del trabajo como almacén de bienes naturales que la lógica instrumental del mercado decodifica en clave de recursos necesarios para la reproducción del capitalismo global. En este marco, Argentina sostiene una matriz productiva basada en un sistema extractivo-exportador (SVAMPA, 2008) centrado en la agroindustria y minería. Así, a causa de la depredación y contaminación que genera esta lógica de “desarrollo”, los conflictos ambientales locales han adquirido gran relevancia y son diversos los actores que tomaron protagonismo en ellos. Complementariamente, la defensa del territorio, los bienes comunes y los derechos ambientales toman presencia pública y generan la irrupción de la naturaleza en el campo de las ciencias sociales, junto a

Recibido em: 13/08/2013

Aprovado em: 07/05/2014

una creciente politización de la cuestión ambiental que a su vez supone una progresiva ampliación de las “fronteras del debate público, la investigación social y la acción política en torno a la resignificación y la inscripción de la naturaleza en la vida social” (MERLINSKY, 2010, p.1).

Atenta a estas dinámicas, la presente investigación se propuso acceder a las construcciones de identidad política de tres organizaciones socioambientales de Córdoba protagonistas de distintos conflictos locales, recuperando elementos de la Psicología Social y la Política. Partimos del supuesto que el mayor conocimiento sobre los procesos identitarios de los colectivos puede brindar una comprensión más acabada sobre las formas en que estos interpretan el entorno y los conflictos que los movilizan, ofreciendo un mayor entendimiento sobre la manera cómo actúan en la sociedad.

A continuación expondré el andamiaje teórico desde el cual trabajé, los objetivos y metodología del estudio realizado, para exponer luego los resultados a los que arribé.

Del ‘problema’ al ‘conflicto’ ambiental

La actual crisis medioambiental cobra relevancia pública al presentarse como una acción devastadora para la sociedad, desde la cual se visualiza un escenario de despojo y derroche de bienes comunes. La ciudad de Córdoba no se encuentra ajena a esta emergencia ambiental global, en tanto es una de las principales capitales del agronegocio argentino (BERGER y ORTEGA, 2010) y sufre ya las consecuencias de la sojización: extensión de la frontera agrícola, desmontes, fumigaciones con agrotóxicos y contaminación de los afluentes con sus impactos sobre la salud de la población. También se registraron en Córdoba reiteradas sequías e incendios forestales, degradación del suelo y pérdida de la biodiversidad, siendo a la vez escenario de la lucha de diversas comunidades para frenar emprendimientos de minería a cielo abierto, instalaciones de basurales en cercanías de áreas urbanas e incluso una planta de tratamiento de semillas de la multinacional Monsanto. Claramente la situación de emergencia ambiental cordobesa no se restringe a estos puntos, pero esta somera enumeración da cuenta de la progresiva presencia de la cuestión ambiental en Córdoba como asunto socialmente problematizado (MERLINSKY, 2010).

Esta situación da lugar a la lucha sostenida de numerosos colectivos que han comenzado a cuestionar el modelo de desarrollo vigente, colaborando para instalar en la agenda pública diversos conflictos ambientales y territoriales. En dicho contexto, la emergencia ambiental ha estado vehiculizada a través de “conflictos territoriales distributivos y políticos que generan tensiones en las líneas de desarrollo histórico de cada comunidad o región y ponen en cuestión los mecanismos de expropiación y apropiación de los recursos naturales” (MERLINSKY, 2010, p.4). En este sentido, los conflictos ambientales son conflictos inherentemente políticos (2008b), en el marco de los cuales los actores activan lenguajes de valoración diferenciados y a veces antagónicos (MARTÍNEZ ALIER, 2010).

Por su parte, Martínez Alier (2010) propone comprender los conflictos ambientales como conflictos ecológico-distributivos, enfatizando el desplazamiento de los costos ambientales que se efectúa desde los países ricos hacia los pobres. De igual manera ocurre al interior de cada país, operando una distribución inequitativa de las externalidades. Por ello, se trata de conflictos que ponen en cuestión el funcionamiento social, así como el modelo de desarrollo y los mecanismos históricos de explotación de los bienes comunes. En dichos conflictos se contraponen valores plurales, muchos de los cuales se expresan en escalas diferentes (valores económicos, culturales, ecológicos, estéticos, etc.), cuya inconmensurabilidad invalida la posibilidad de una comparación dentro de una misma escala valorativa.

Por su parte, Sabatini (1997 en FOLCHI, 2001) diferencia entre conflictos socioambientales y conflictos ambientales. Estos últimos se generarían a partir de las externalidades negativas resistidas por una población que se siente afectada por ellas; mientras que los primeros serían el producto de conflictos distributivos en tanto expresan una disputa por los recursos en el marco de la cual se combinan razones ambientales, económicas y sociales. Asimismo, algo debe mediar el paso desde el impacto en el ambiente a la generación del conflicto y según Sabatini (1997 en FOLCHI, 2001) en consonancia con Merlinsky (2010), esa mediación se efectúa a partir de la toma de conciencia y la disposición a proteger el entorno. Así, se afirma que no podría efectuarse

una relación lineal y directa entre “el nivel de peligrosidad ambiental y la consideración pública del problema; es preciso que sedimenten nuevos significados sociales y que una cadena de acontecimientos de carácter político contribuyan a su emergencia” (MERLINSKY, 2009, p.2). Muchos de los problemas ambientales son naturalizados por la población, ante lo cual los conflictos ambientales se constituirían como “momentos de socialización y como puntos de inflexión en la comprensión material y simbólica de la cuestión ambiental” (2009, p.1). Al respecto, cabe entonces preguntarse qué condiciones objetivas y subjetivas motorizan y vehiculizan el pasaje de un problema ambiental a un conflicto ambiental.

Merlinsky (2009) planteará que dicho pasaje se produce a partir de procesos valorativos y cognitivos, y también en función de la dimensión del conflicto de intereses vinculado a los bienes en cuestión. Los conflictos ambientales se presentan entonces como dispositivos que posibilitan el aprendizaje colectivo y extienden la discusión sobre “estados de mundo posibles” (2010, p.2). De este modo, la presencia de colectivos y organizaciones de resistencia colabora en la reinterpretación de los eventos y su reconstrucción como conflicto ambiental, visibilizando cadenas de responsabilidad y estrategias de confrontación/negociación (MERLINSKY, 2010). Por otra parte, no es sólo la concepción y representación del problema ambiental lo que se transforma en el proceso conflictivo, sino también los propios actores que participan. Así, los conflictos ambientales posibilitan la emergencia de nuevas identidades sociales y políticas que no existían al inicio del proceso (MERLINSKY, 2009).

De las organizaciones que protagonizan los conflictos socio-ambientales

Se ha resaltado el potencial descriptivo y la pertinencia empírica del término “movimientos sociales”, por lo que es posible señalar algunas características básicas que son relativamente comunes a las diferentes aproximaciones teóricas tales como: una dinámica de funcionamiento grupal con reivindicaciones propias significativas socialmente y con ciertos marcos de solidaridad, relaciones o identidad común

hacia adentro, junto a redes organizacionales que el grupo construye hacia afuera. En este marco, tanto en ámbitos académicos como de militancia, se extendió la utilización del término “movimiento social” para contraponer las acciones colectivas que estarían conformadas por un sujeto político distinto al que integraba el movimiento obrero o sindical (SEOANE et al, 2009). Esta diferencia, que encuentra sus fuentes en la Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales (MELUCCI, 1999; OFFE, 1996), radicaría en que estos nuevos movimientos no lucharían por bienes materiales sino por recursos simbólicos y culturales. A su vez, no se constituirían en clave socioeconómica, revalorizando la autonomía individual y promoviendo el desarrollo de acciones no convencionales, en contraposición al corporativismo y la constitución en clave de clase social del movimiento obrero (SEOANE et al, 2009). Por su parte, Melucci (1999) plantea que su interés radica en practicar definiciones alternativas de sentido social y así crear significados y definiciones de identidad que contrasten con las determinaciones de la vida individual y colectiva de los códigos culturales dominantes.

Contrariamente, Seoane (2009) expresa que estos planteamientos implican conceptualizaciones sobre el advenimiento de la sociedad post-industrial y la caducidad del antagonismo de clases, abandonando una consideración de la explotación constitutiva del capitalismo por considerarla propia de un orden social del pasado. Por ello, plantean que la distinción entre “nuevos” y “viejos” movimientos sociales es conflictiva y lleva muchas veces a contraponer las nuevas experiencias organizativas con las más tradicionales o a decretar la desaparición del conflicto laboral. Adhiriendo a esta postura, en el presente trabajo se propone una definición de movimiento social que no asume esta contraposición, planteando algunas particularidades de la acción política colectiva de estos movimientos, enmarcándola en el proceso de acumulación capitalista actual y destacando la particularidad latinoamericana de dicho proceso. Este tipo de movimiento se caracteriza por nuevas formas de movilización y estructuras organizativas, que generalmente implican una ruptura con los valores tradicionales y utilizan modalidades de acción política no convencional (SABUCEDO, 1996) o nuevos repertorios de protesta (MERLINSKY, 2010). Presentan un pluralismo de ideas,

poseen una orientación pragmática (generalmente no hay un elemento unificador y totalizante de la acción en términos de ideología política), revalorizan aspectos de la identidad de carácter cultural y simbólico, mientras su organización tiende a ser difusa y descentralizada con formas de liderazgo flexibles y poco profesionalizadas (JOHNSTON, LARAÑA y GUSFIELD, 1994). Más allá de estas características comunes, se trata de movimientos ampliamente heterogéneos entre sí. Así, frente a la racionalidad económica del capitalismo, se opone y fortalece una racionalidad ambiental recreada constantemente por estos nuevos actores sociales (SEOANE, 2006), cuyas disputas de sentido giran en torno a interpretaciones acerca del “territorio”, los “bienes comunes” (concebidos como “recursos naturales” en la lógica del capital) y las formas de comprender el “desarrollo sustentable”.

Para Seoane (2006) una característica de los movimientos ambientales es la reapropiación de la territorialidad, junto a otros dos rasgos centrales: la revalorización de los mecanismos directos o semi-directos de participación y decisión junto a formas organizativas más horizontales, y su carácter internacionalista. También Jelin (2001) reflexiona sobre este aspecto enfatizando la coexistencia de lógicas contrapuestas: la tendencia a la globalización de los fenómenos en una escala planetaria y la revitalización de los marcos locales. Por su parte, Svampa (2008) define a los movimientos ambientales contemporáneos, destacando cinco dimensiones: la reapropiación del territorio como espacio de resistencia, modalidades de acción no convencional, formas de decisión y deliberación vinculadas a la democracia directa y una tendencia a la autonomía y la multiescalaridad conflictiva.

Finalmente, interesa recuperar algunas propuestas de tipificación o clasificación de los movimientos socio-ambientales. Una primera diferenciación puede realizarse entre movimientos ambientales de tipo rural, indigenista y urbanos. Respecto de estos últimos, Svampa (2008) analiza uno de los movimientos ambientales con mayor presencia en las ciudades argentinas: las asambleas ciudadanas. Estas se caracterizan por presentar una composición heterogénea y multisectorial, con fuerte presencia de clase media y sectores profesionales. También Merlinsky (2010) enfatizará el carácter policlasista de estos colectivos, e indicará que se

constituyen como “ámbito de articulación de los diferentes actores sociales que se autodefinen como ‘afectados’ por el avasallamiento de derechos” (MERLINSKY, 2010, p.15).

Otra clasificación es la propuesta por Gudynas (1992), quien enfatiza en la heterogeneidad interna que presenta el ambientalismo latinoamericano. Por una parte se encuentran los “administradores ambientales”, colectivos que no critican ni cuestionan la ideología de fondo del modelo de desarrollo vigente y que enfatizan la necesidad de dar soluciones técnicas a los problemas ambientales. En contraposición estarían los “movimientos contrahegemónicos” y su necesidad de una problematización acerca de las ideologías que sustentan a los actuales modelos de desarrollo, que abordan la crisis actual a partir de la interrelación de factores sociales y ambientales. Así, “su práctica apunta a cambios profundos en la sociedad, y sus relaciones con otros grupos sociales son más estrechas” (GUDYNAS, 1992, p.109).

Por su parte, Martínez Allier (2004) diferencia entre el ecologismo del norte (que incluye el culto de la vida silvestre y el credo ecoeficientista) y el ecologismo popular. El culto a la vida silvestre se caracteriza por la lucha por la preservación de la naturaleza de organizaciones indiferentes u opuestas al desarrollo económico, cuyo accionar apunta a la creación de reservas y parques naturales. En contraste, el ecoeficientismo es una corriente que promulga el uso eficiente de los recursos naturales, siendo la postura predominante entre las ONG y distintos gobiernos del primer mundo. La tercera vertiente, el ecologismo de los pobres, se inscribe en el marco de los movimientos de justicia ambiental y propicia un lenguaje de valoración que cuestiona el modelo de desarrollo vigente. Esta perspectiva intenta recomponer la relación entre hombre y naturaleza escindida por el capitalismo e intenta desplazar los recursos naturales de la esfera de la mera racionalidad mercantil.

Por otro lado, Tobasura Acuña (2007) hace una distinción entre una corriente ambientalista superficial y una corriente ecologista radical. Esta última desarrolla un análisis de la sociedad actual, una propuesta de sociedad alternativa y una agenda de acción política. En contraposición, a las tendencias que no cumplen estas particularidades las denomina ambientalistas “superficiales”, entre las cuales predomina un discurso tecnocrático de ecoeficiencia que no cuestiona la modalidad de consumo y producción.

Por último, Aledo (2001) complejiza la clasificación utilizando un esquema de ordenadas y abscisas para disponer en su interior las distintas tendencias del ambientalismo. En el eje de ordenadas ubica un continuo en cuyos extremos se sitúan el “antropocentrismo fuerte” (valoración del ser humano como esencialmente diferente al resto de los seres vivos, con cualidades que le permiten dominar al resto de los seres) y el “biocentrismo fuerte” (que concibe al ser humano como una especie más dentro del ecosistema, sometida a las mismas leyes naturales que el resto de los organismos). Mientras más al centro se ubica un grupo, más débil es su postura con respecto a estas dimensiones. En el eje de abscisas, coloca en un extremo la tendencia conservacionista y en el otro la tendencia radical. La primera remite a posturas que se “centran en la defensa y protección de la naturaleza, de la presencia y efectos negativos del ser humano sobre los espacios naturales aunque no introducen (...) la crítica al sistema socioeconómico” (ALEDO, 2001, p.6). La dimensión radical es definida como una tendencia que apunta a la defensa ambiental, social y cultural, considerando la desigualdad socioeconómica y la defensa de culturas como parte de su programa de acción. El cruce de estos extremos dará como resultado variantes del ecologismo.

‘Estar siendo’: la constitución de la identidad social y política

Teniendo en cuenta lo hasta aquí planteado, resulta de relevancia indagar cómo se conforma la identidad colectiva y política de un movimiento. Para Melucci (1992 en LARRAÑA y GUSFIELD, 1994, p.17) “la identidad colectiva es una definición compartida e interactiva” y “está relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que esta tiene lugar”. Se plantea así que la acción colectiva conscientemente coordinada genera el movimiento a partir del cual emergen las identidades, ya que los integrantes de un grupo delimitan espacios y marcan fronteras tanto diferenciándose, aislando y generando ataques y defensas, como cooperando, construyendo redes y lazos solidarios (CHIHÚ AMPARÁN y LÓPEZ GALLEGOS, 2007). Se entiende a las identidades como dinámicas, cambiantes y en construcción permanente.

También se caracteriza a la identidad como inter-subjetiva y relacional (MELUCCI, 1994). En la misma línea, Memmi (1999, p.131) plantea que “cada identidad cultural es, al mismo tiempo, una relación compleja con las otras identidades y se define, en cierta medida, en relación con ellas”. Esto se vincula con el hecho de que la identidad social se constituye en un espacio multigrupal y se define por la categorización social que fracciona el medio ambiente social en el propio grupo y en otros grupos (TAJFEL, 1984). Por consiguiente, la identidad social y política es comprendida como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social [o político] junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (TAJFEL, 1984, p.292). Este autoconcepto se compone de dos elementos: la identificación endogrupal y la diferenciación extragrupal. La primera hace referencia a distintas dimensiones que los integrantes del grupo comparten y con las cuales se identifican. La segunda remite a la caracterización que el grupo hace de sus oponentes o grupos de los que se diferencia. En el interjuego de estos dos elementos se establecen fronteras, distinciones, fidelidades, transgresiones, pertenencias, modalidades de actuar y pensar que van conformando el autoconcepto del grupo (TAJFEL, 1984). A su vez, no se conceptualiza a la identidad como esencialista sino, por el contrario, como estratégica y posicional. En esa línea, la constitución de una identidad social se considera como un acto de poder en sí mismo (HALL, 2003).

A partir de estas conceptualizaciones, la investigación analizó la identidad social y política de organizaciones socioambientales urbanas de la ciudad de Córdoba indagando sus procesos de identificación endogrupal y diferenciación exogrupal. También se pretendió detallar si las características identitarias de los colectivos se vinculan o no con las características de los Nuevos Movimientos Sociales e identificar con qué tipología de organización social ambiental se corresponden, de acuerdo a las diferentes propuestas teóricas recuperadas.

Metodología

Se empleó un diseño cualitativo de carácter exploratorio, entrevistando a integrantes con un año o más de antigüedad, pertenecientes a cada una de las tres organizaciones ambientales de la ciudad de Córdoba estudiadas. Considerando la presencia pública que han logrado consolidar en los últimos años en virtud de su participación en diversos conflictos locales, se seleccionaron la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!”, la “Coordinadora Córdoba en Defensa del Agua y la Vida” (CCODAV), y el “Colectivo Paren de Fumigar”.

La Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta! es una organización local hermanaada con Asambleas Despierta de otras localidades, que se conforman a partir del riesgo de instalación de un emprendimiento minero a cielo abierto en Ongamira. Ongamira es un valle que se encuentra al norte de las Sierras Chicas, con un valioso patrimonio arqueológico y paleontológico distante unos 110 Km de la ciudad de Córdoba. En 2007, ante la observación de movimientos de camiones pocos frecuentes en la zona, vecinos autoconvocados de Ongamira, Quebrada de Luna, Ischilín, Cañada de Río Pinto y zonas aledañas constituyen la Asamblea ¡Ongamira Despierta! para decir “sí a la vida y a la salud; sí a la preservación del agua y los recursos naturales; sí a la protección del patrimonio cultural y ¡NO A LA MINA!” (Ongamira Despierta, Blog 2011). Luego de esto, se realizaron encuentros regionales en los que se abordaban distintas problemáticas ambientales, poniendo énfasis en la inminente amenaza de la minería a cielo abierto en el norte cordobés. En este marco, con el objetivo de generar mayor repercusión en el centro político, administrativo y poblacional de la provincia, en 2007 nace la Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta! cuyo objetivo principal es combatir la minería a cielo abierto en Córdoba. No obstante, con el tiempo sus preocupaciones se han extendido a diversos conflictos provinciales y nacionales (Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!, Blog, 2011), contando actualmente con una participación activa y orgánica de alrededor de doce personas.

Por su parte, la CCODAV se autodefine como una coordinadora que nuclea a organizaciones políticas, sociales, sindicales, piqueteras, de derechos humanos y de desarrollo sostenible, que enfrentan las políticas de la empresa

transnacional Suez en la provincia de Córdoba. Centra su atención en las problemáticas relacionadas con el agua, declarando a esta como un derecho humano y exigiendo al Estado su resguardo, proponiendo la conformación de una Empresa de Saneamiento Integral, Pública y Comunitaria, bajo Gestión y Control de Usuarios y Trabajadores (Coordinadora Córdoba en Defensa del Agua y la Vida, Blog, 2011). Actualmente, esta organización cuenta con una participación activa y orgánica de alrededor de ocho miembros.

Finalmente, el colectivo Paren de Fumigar agrupa organizaciones sociales y pueblos autoconvocados para una acción interdisciplinaria de concientización ambientalista. Surge a partir de una campaña nacional impulsada por el Grupo de Reflexión Rural (GRR), el Centro de Protección a la Naturaleza y las Madres de Ituzaingó Anexo, realizada entre 2006 y 2009 exigiendo la prohibición de las fumigaciones con glifosato. La preocupación principal del colectivo es el daño a la salud y al ambiente, ocasionado por el excesivo uso de herbicidas en la producción agropecuaria inherente a la extensión del monocultivo y la utilización de semillas transgénicas (Paren de Fumigar, Blog, 2011). Actualmente, este colectivo cuenta con una participación activa y orgánica de diez miembros.

Proceso de recolección de información

Se optó por un muestreo teórico, iniciado mediante voluntarios y continuado sistemáticamente por un proceso de “avalancha”, permitiendo que los primeros participantes conecten al investigador con los siguientes (RUIZ OLABUÉNAGA, 2012). Dado que el muestreo teórico no obedece a reglas fijas ni especifica de antemano el número de unidades a seleccionar, se efectuaron sucesivas entrevistas hasta hallar un punto de saturación muestral, el cual queda señalado al “obtener información con una extensión y profundidad suficiente como para permitir encarar de manera exitosa el análisis de los distintos conceptos y procesos incorporados en los objetivos de la investigación” (SANCHEZ MORENO, 2007, p.78). En consonancia, se entrevistaron seis integrantes de la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!”, cuatro de la “CCODAV” y cinco del “Colectivo Paren de Fumigar”.

Se construyó una guía de pautas que orienta cada entrevista manteniéndola flexible. Teniendo en cuenta que no hay consenso sobre qué elementos componen la identificación grupal (HENRY, ARROW y CARINI, 1999), se establecieron algunos indicadores de la identidad del grupo que al ser compartidos, apropiados y puestos en circulación, se considera operan efectivamente en la identificación grupal. Estos son: a) narrativas sostenidas grupalmente en relación a “quiénes somos”, b) memoria colectiva, c) demandas grupales, d) objetivos políticos, e) ideología política, f) valores sociales y políticos sostenidos, g) organización grupal, h) líderes y figuras representativas, i) praxis política (formas de acción colectiva y participación política), j) socialización política y k) expectativas grupales. Por su parte, como la diferenciación extragrupal hace referencia a la caracterización que el grupo hace de sus oponentes o grupos de los que se diferencia, los indicadores exgrupales considerados fueron: a) actores con los que realizan alianzas, b) actores sociales y/o políticos respecto de los cuales se sienten cercanos, diferentes y antagónicos, c) identidad pública.

Análisis de datos

Mediante un análisis cualitativo se intentaron recuperar los aspectos de la identidad social y política de los tres colectivos. Con este propósito, las entrevistas se analizaron con apoyo en la perspectiva metodológica del análisis de contenido cualitativo (PIÑUEL RAIGADA, 2002).

Resultados y discusiones abiertas

El análisis de las entrevistas refleja que la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!” mantiene rasgos coincidentes con los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) (MELUCCI, 1999; OFFE, 1996) en tanto es una organización descentralizada, sin estructuras jerarquizadas, que toma las decisiones a través del consenso y se basa en la horizontalidad, lo cual se percibe tanto en la difusa división de roles como en la ausencia de liderazgos sólidos:

Nos reunimos en asamblea, y eso es lo más importante. Hemos conformado una asamblea que tiene ciertas características que mantiene el espíritu asambleario de los pueblos originarios, es muy importante el tema de que no hay liderazgos ni una estructura piramidal sino que es horizontal y que las decisiones se toman por consenso” [Fragmento de discurso entrevistado 1 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!]

En este sentido, no se perciben cambios significativos con respecto a una investigación anterior (AGHEMO, PARODI y IMHOFF, 2010) que también realizó una caracterización de esta organización. Sin embargo, se percibe un incipiente interés de algunos integrantes de la Asamblea por experimentar otras formas organizativas como podría ser la constitución de un partido político, tal como se evidencia en los siguientes fragmentos:

Se está trabajando con la posibilidad de crear las bases, sobre todo las bases filosóficas para un partido político con un corte americano, netamente latinoamericano (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)

Nosotros propondríamos partidos políticos que los integren referentes que surjan de las asambleas y no con políticos de otros partidos que vengan como a colonizar la asamblea (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)

Cabe mencionar que se produce esta transición durante el año 2011, cuando se llevaron a cabo cuatro actos electorarios en Argentina en los que no se visualizaba una alternativa clara que contuviera las posiciones políticas de la Asamblea. Además, dicha organización conserva las características de los NMS referidas a la defensa de la autonomía, la democracia directa y la conformación plural, con gran presencia de sectores medios profesionalizados, en consonancia con estudios previos sobre las asambleas ciudadanas argentinas (MERLINSKY, 2009). En esa línea, teniendo en cuenta que hay una relación dialéctica entre la constitución del conflicto y la construcción de la identidad grupal (MERLINSKY, 2010), se destaca que la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!” no mantiene una posición identitaria vinculada con la categoría de afectados. Esto puede asociarse con el hecho

de que motoriza su participación en base a la solidaridad y el compromiso ideológico, más que por un posible deterioro de las condiciones concretas de existencia de sus participantes. Sin embargo, sus integrantes sostienen que la contaminación de las sierras afecta también a los habitantes de la ciudad. En este sentido, podemos hablar de una participación con alto grado de abstracción y conciencia ya que mantienen como preocupación temas que aparecen alejados de las preocupaciones diarias de los ciudadanos urbanos.

Por otra parte, observamos como rasgos de la Asamblea el involucramiento en problemáticas que trascienden la disputa capital-trabajo y la multiescalaridad de sus luchas, aspecto entendido por Svampa (2008b) como una característica distintiva de los conflictos en los que se involucran este tipo de organizaciones. En este marco, se entiende su participación en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), encuentro que nuclea a asambleas de todo el país, y en la Primera Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra que se realizó en Cochabamba, Bolivia, en 2010.

En otro orden, la Asamblea utiliza repertorios de acción que combinan acciones directas (manifestación en la vía pública y medidas de presión) y prácticas políticas que podríamos considerar convencionales (SABUCEDO, 1996) tales como la participación en proyectos de ley, presentaciones de petitorios y articulación con el Defensor del Pueblo.

Por otra parte, también coincide con las caracterizaciones de los NMS en la territorialización de la lucha, siendo el territorio mismo lo que está en disputa y sobre el que se juegan diversas valoraciones. En este punto, se observa la importancia asignada al factor cultural y la construcción y difusión de sentidos alternativos, aspecto relevante de las elucidaciones de Melucci (1999) respecto de los NMS. En este sentido, si bien hay una construcción alternativa de sentido y una defensa de identidad vinculada al buen vivir y la cultura regional, se considera que los planteos de Melucci reflejan más los movimientos vinculados a las reivindicaciones de género o movimientos nacionalistas y étnicos que a los aquí abordados, ya que la disputa material sobre la utilización del bien común es el centro del problema y dichos conflictos surgen en el marco de condiciones estructurales

que los determinan de una manera no mecánica. Por otra parte, se pueden vincular estos rasgos de los NMS presentes en la Asamblea con la fortaleza que tiene la diferenciación extragrupal (TAJFEL, 1984) en la conformación de la identidad colectiva de esta organización. Así, se reitera en las entrevistas la referencia a lo que no es el grupo para definir lo que sí es, con una clara auto-diferenciación de los partidos políticos de izquierda y las ONG:

- Los partidos políticos, los objetivos son diferentes y muchas veces nos quieren utilizar. Lo único que quieren es rédito personal (...) hemos querido articular con los partidos políticos pero se nos complica, además la forma de accionar de los partidos políticos es tan reaccionaria y tan distinta. (Fragmento de discurso entrevistado 4 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)
- En el partido político te bajan línea y no puedes discutir, acá no. (Fragmento de discurso entrevistado 5 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)
- Somos críticos de Greenpeace, primero porque son una organización comercial (...) para captar, digamos, canalizar la buena voluntad de las personas pero sin un cuestionamiento político (...) nunca visibilizan el problema político que hay detrás. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)

En esa línea, cuestionan lo que consideran prácticas verticalistas y autoritarias de los partidos y las visiones superficiales y despolitizadas de las ONG. También se diferencian de la visión ambientalista hegemónica que plantea sólo el cuidado de la flora y la fauna sin implicarse en cuestiones políticas, sociales, económicas y culturales; por consiguiente ellos se autodenominan socio-ambientalistas. En esta línea, podemos afirmar que la identidad política de la Asamblea se corresponde con las posiciones contrahegemónicas de la clasificación de las organizaciones socioambientales hecha por Gudynas (1992), como así también puede ser entendida como un tipo de ecologismo radical (TOBASURA ACUÑA, 2007). Al respecto, la Asamblea hace un análisis de la situación actual sustentado en una visión de la inserción de la economía del país en el sistema-mundo global, enfatizando los elementos políticos y culturales que inciden en el dete-

rioro ambiental. Genera una crítica al modo de producción, circulación y consumo del capitalismo, a la lógica mercantil en la que se inspira y a la consideración de la naturaleza como recurso disponible para ser apropiado sin límites:

– El capitalismo es el responsable, sólo le importa el dinero, no le importa el medio ambiente, ni el medio ni el total, no le importa el ambiente, la gente, los pueblos, no le importa nada, ellos arrasan con todo por dinero. (Fragmento de discurso entrevistado 4 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)

– Cuestionar la megaminería te lleva a cuestionar todo un sistema (...) Hay todo un modelo de civilización que nosotros cuestionamos. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!)

Así, esboza posibles alternativas que comprenden la valorización de la producción y el consumo de productos regionales, una organización societal basada en el respeto a la naturaleza y las personas, con democracia directa y sin autoritarismo. Para ellos, esta nueva sociedad resultaría de una evolución (como contrapartida de la revolución que implicaría, según ellos, la eliminación de un adversario, de acuerdo con la lógica marxista clásica). En esta línea, se observa una escasa explicitación de las estrategias para lograr dicha transición, como así también una discriminación poco clara de los grados de responsabilidad de los distintos sectores sociales con respecto a la crisis socioambiental global. Algunos entrevistados encuentran como responsables y actores antagónicos a empresas transnacionales como Barrick Gold o a políticos locales que benefician a dichas corporaciones; y en otros se observa una dificultad para responsabilizar a actores específicos, culpando de la situación actual a la cultura europea moderna sin precisar quiénes se benefician de la crisis ambiental.

También es característico de la Asamblea la importancia asignada a la dimensión afectiva en la construcción de los vínculos intragrupal, planteando que esta aceptación y promoción de lo afectivo los diferencia de otras experiencias organizativas, en especial de los partidos políticos de izquierda donde la vinculación sería más racional y signada por la desconfianza. Además de constituirse en

agente de socialización política, el grupo brinda un espacio donde es posible un involucramiento afectivo que desdibuja los límites entre lazos políticos y de amistad. En este sentido, se piensa que esta dimensión afectiva sienta las bases para un profundo involucramiento subjetivo, que hace posible el sostenimiento en el tiempo de la participación en la Asamblea. Asimismo, hay una fuerte referencia a la cosmovisión de los pueblos originarios, teniendo como eje la armonía entre las personas y la naturaleza y una visión holística e integral de las mismas.

Con respecto a la identidad pública, observamos que los integrantes de la Asamblea aseguran que esta no tiene presencia en el imaginario de la gran mayoría de la población y dentro de los que la conocen, suponen que hay opiniones divididas entre quienes los respetan y quienes los consideran “locos”, “extremistas” y “ecoterroristas”. En este sentido, entre los entrevistados existe la creencia de que algunas personas suponen que la “Asamblea” plantea “volver a las cavernas”, lo cual desmienten asegurando que su crítica al progreso se centra en su vinculación con el sistema capitalista.

A partir de los aspectos relevados, podemos aseverar que desde la concepción de red que propone como modo de construcción política, pasando por la horizontalidad, la constitución de un saber contra-experto, la acción directa y la multiescalaridad de su lucha, la “CCODAV” también presenta características definitorias de los NMS. Sin embargo, se complejiza esta distinción dado que este colectivo no abandona un posicionamiento de clase, por más que su preocupación incluya la contradicción del sistema capitalista con un ambiente saludable:

- Hay una raigambre marxista importante, tenemos una visión política de clase. (Fragmento de discurso entrevistado 4 de CCO-DAV)
- Uno lucha para dar a entender que ninguna lucha es aislada. Y si yo estoy peleando por el agua no significa que sólo me centre en eso. (...) Las luchas ambientales tomaron auge en esta época que tiene que ver con la fase del capitalismo plenamente saqueadora. (Fragmento de discurso entrevistado 2 de CCO-DAV)

Este último aspecto también se hace evidente cuando plantean la intención de mantener una disputa más allá del campo de lo simbólico y conquistar mejores condiciones de vida a través del acceso al agua, la tierra, la vivienda, etc. Si bien la “CCODAV” defiende la autonomía organizacional, no mantiene un distanciamiento tajante con formas partidarias o sindicales. Así, a la “CCODAV” la integran organizaciones sociales, piqueteras, sindicatos, partidos y militantes independientes, al mismo tiempo que forma parte de la “CTA” (Central de Trabajadores de la Argentina). Esta mayor aceptación de formas organizativas institucionalizadas no implica que su accionar se encauce exclusivamente por canales convencionales: de las organizaciones relevadas, “CCODAV” es la que mantiene acciones directas (SVAM-PA, 2008b) con mayor nivel de confrontación, ya que ha tenido enfrentamientos con las fuerzas del orden, ha sufrido represión, ha realizado tomas de edificios públicos como acción de reclamo, etc. Esta característica confrontativa es aceptada y valorada por el grupo como un rasgo distintivo que hace “más efectiva su lucha”:

- Es toda una discusión ser más amplios y dejar de tener una actitud más confrontativa que a muchos no le gusta corriendo el riesgo que tu lucha sea más simbólica que efectiva. Nosotros vemos que las diferencias son más ideológicas y los compañeros [*por otras organizaciones*] creen que es más metodológica. (Fragmento de discurso entrevistado 2 de CCODAV)
- La nuestra es una política de confrontación y lucha por eso tenemos enemigos, tenemos diferencias con muchos sectores. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de CCODAV)

Sin embargo, la organización también valoriza los canales institucionales, participando de audiencias públicas y efectuando presentaciones judiciales y legislativas.

Se observa también en la Coordinadora una alta territorialización de la disputa, buscando satisfacer autogestivamente las necesidades de la organización. En este sentido, se destaca la toma de tierras para construir viviendas, la ocupación de espacios públicos para exigir materiales para conexiones de agua y su instalación a través del trabajo comunitario.

La “CCODAV” hace una crítica al capitalismo por explotar tanto a las personas como a la naturaleza y en su discurso se observa una posición más cercana a visiones antropocéntricas (ALEDO, 2001; RIECHMAN y FERNANDEZ BUEY, 1994). En esta misma línea, podemos entender la amplitud de temas abordados por la “CCODAV”, que exceden a lo socioambiental. A su vez, se registra escasa mención de la espiritualidad y las concepciones de pueblos originarios; bastante más centrales en los otros dos casos estudiados. Así, se observa en la Coordinadora una defensa del ambiente desde una lógica más racional que centrada en lo espiritual y lo afectivo.

Otro aspecto a resaltar es que la “CCODAV” sitúa la responsabilidad de la crisis socioambiental en la primacía otorgada a la ganancia privada sobre el bienestar común, y en la disposición de un Estado al servicio de las empresas. En esta línea, con respecto a la problemática central de la Coordinadora, propone la constitución de una empresa estatal de saneamiento que sea pública, comunitaria y en cuya gestión tengan participación tanto usuarios como trabajadores. Observamos que la “CCODAV” también lleva a cabo, al decir de Melucci (1999), una producción de marcos de sentido alternativos al declarar que el agua es un derecho humano y no una mercancía y por ende los ciudadanos no son clientes.

Por otra parte, la “CCODAV” hace una crítica estructural de la economía resaltando los perjuicios que trae en materia de contaminación, enfermedades y desigualdad social, manteniendo presente en su discurso una visión clasista. Le dan centralidad a la construcción de poder popular y al Estado en las posibles alternativas de organización societal. Así, podemos identificar a la CCODAV con posturas cercanas al Ecosocialismo y a la Ecología de los Pobres (ALEDO, 2001; MARTINEZ ALIER; 2010), al Ecologismo radical y a posturas contrahegemónicas (GUDYNAS, 1992; TOBASURA ACUÑA, 2007).

Al igual que las dos organizaciones ya analizadas, el Colectivo “Paren de Fumigar” presenta características coincidentes con los NMS, vinculadas con la organización difusa y descentralizada con liderazgos flexibles y un fuerte componente de democracia directa. También se observan en el colectivo las características del pluralismo ideológico, conviviendo en el mismo espacio distintos niveles de cuestionamiento y teniendo como eje unificador la concepción negativa sobre las fumiga-

ciones con agrotóxicos. Por otra parte, el colectivo presenta repertorios de acción variados, incluyendo acciones no convencionales (SABUCEDO, 1996) y de acción directa (SVAMPA, 2008b) y acciones institucionales judiciales y legislativas como la presentación de amparos y de proyectos de ley. Por otro lado, la disputa del colectivo se presenta principalmente vinculada a bienes materiales, cuestiona el uso del territorio y reivindica la defensa de la vida y el hábitat como derechos ciudadanos. En este sentido, si bien el colectivo genera una disputa sobre la organización societal, el desarrollo y las vinculaciones sociedad-sociedad y sociedad-naturaleza, se mantiene principalmente una reivindicación de derechos que hacen a las condiciones concretas de existencia, dando cuenta de una ampliación de las demandas como se hace evidente en el siguiente fragmento:

– O que fue pasando, a medida que iban pasando los encuentros íbamos atando la problemática de las fumigaciones con otras problemáticas, así hoy dentro de los encuentros del Paren de Fumigar hay gente que está vinculada a la minería que no deja de ser otro problema ambiental propio de este modelo extractivista, neo-extractivista, nos empezamos a relacionar con gente de la ley de bosques porque este mismo modelo que a nosotros nos fumiga a otros les lleva el desmonte, estamos vinculados con los movimientos campesinos (...) entonces la realidad campesina anda dando vueltas y últimamente, hará un año empezamos a conversar mucho más del tema de la alimentación sana, al margen que nos fumiguen y nos envenenen el aire, nos envenenan los alimentos que después terminamos consumiendo. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Paren de Fumigar)

No obstante, se percibe una tensión no explícita al interior del colectivo en cuanto al objetivo de la lucha y las estrategias de acción elegidas. Esto se evidencia en la dificultad de construir una visión alternativa homogénea sobre la organización societal y sobre los modos de construir la transición desde la situación actual a la alternativa.

Contrariamente a lo que sucede en la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!”, en el “Colectivo Paren de Fumigar” la categoría de afectado es central para la constitución identitaria del grupo. En este sentido, se diferencian afectados en primer y segundo orden, dependiendo del nivel de contacto con el agrotóxico y las fumigaciones.

Con respecto a las tipologías de organizaciones socioambientales, el “Colectivo Paren de Fumigar” comparte diversas características con las posiciones vinculadas a la ecología radical (TOBASURA ACUÑA, 2007), las posturas contrahegemónicas (GUDYNAS, 1992) y la ecología social (ALEDO, 2011). El colectivo tiene una concepción de la problemática ambiental vinculada al sistema socio-económico hegemónico y a la posición de Argentina y Sudamérica en dicho sistema, sosteniendo un abordaje complejo y holístico de lo ambiental, tal como sugieren los siguientes fragmentos:

- La cuestión ambiental es la cuestión más transversal a otras problemáticas (...) todas responden a un modelo de producción que desde este gobierno se ha beneficiado, un modelo de obtención de riqueza rápida y que se basa en el consumo. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Paren de Fumigar)
- Hay un modelo productivo que es extractivista, que genera contaminación y muerte. (Fragmento de discurso entrevistado 5 de Paren de Fumigar)
- Venimos de un paradigma occidental hegemónico que es competitivo, reduccionista, que genera sectores de poder, que es vertical, que está sobre la tierra, machista. (Fragmento de discurso entrevistado 1 de Paren de Fumigar)

Así también, aunque no es del todo explícito y consensado, la organización expresa una alternativa a la organización social actual basada en la soberanía alimentaria, la producción familiar y campesina, la agroecología, la alimentación natural, etc.

Podemos observar que las tres organizaciones se diferencian de posturas que mantienen una estrategia de despolitización (BOURDIEU, 2001) de las problemáticas, y de aqueéllas que plantean una ecoeficiencia y son entendidas como posicionamientos tecnócratas y administradores del riesgo (ALEDO, 2011; GUDYNAS, 1992; RIECHMAN y FERNANDEZ BUEY, 1994; TOBASURA ACUÑA, 2007). Se encuadran dentro del cologismo en la descripción de Riechman y Fernández Buey (1994) ya que plantean nuevas relaciones entre el ser humano y la naturaleza. En este sentido, proponen nuevas formas de estar en el mundo y generan cuestionamientos a múltiples niveles del sistema político, económico, social y cultural actual por lo cual podríamos decir que son organizaciones anti-sistema. Del mismo

modo, podemos afirmar que estas organizaciones comparten consideraciones con respecto a la existencia de una crisis civilizatoria (LEFF, 2004). En esta línea, señalan lo inviable del sistema actual para el bienestar de la humanidad y la necesidad de un cambio de rumbo con respecto a la creación y distribución de la riqueza. De este modo, teniendo en cuenta la multiescalaridad (SVAMPA, 2008b) del conflicto en el que participan podemos afirmar que las organizaciones estudiadas tienen rasgos internacionalistas, lo cual también es señalado por diversos autores como una característica de los NMS (JELIN, 2001; SEOANE et al, 2009). Así, la “CCODAV” participa de la Red Vida y se vincula con la Red Waterlat; el “Paren de Fumigar” está en proceso de consolidar sus vínculos con distintas redes internacionales y mantiene relaciones con la organización Grain y otras que cuestionan los agrotóxicos y las semillas transgénicas. Por último, la Asamblea mantiene contacto con asambleas ciudadanas contra la megaminería en toda la Cordillera de los Andes.

Por otra parte, las tres organizaciones pasaron de una demanda inicial puntual a un cuestionamiento general de la organización societal actual, vinculando distintas problemáticas y logrando una visión integradora de los conflictos. De este modo, las tres organizaciones coinciden con Svampa (2008) al caracterizar a Argentina como un país inmerso en un modelo extractivo-exportador que encuentra en la región latinoamericana los bienes comunes para la reproducción del capitalismo a escala global (GAMBINA, RAJLAND y CAMPIONE, 2011).

En otro orden, se destaca que en las tres organizaciones hubo un cuestionamiento a las categorías de izquierda y derecha, en menor medida por parte de algunos entrevistados de la “CCODAV”. De este modo, antes de autopoisionarse ideológicamente los entrevistados hacían una caracterización de la izquierda en la que sí se encuadrarían y aquella en la que no. En este punto, se observó una asimilación por parte de los entrevistados de la Asamblea y del “Paren de Fumigar” de las categorías izquierda y derecha con el sistema partidario, en un esfuerzo por diferenciarse de la izquierda partidaria existente. Por otro lado, los entrevistados de la “CCODAV” aceptaron las categorías izquierda y derecha como válidas para posicionarse, destacando una crítica a la definición de lo que sería “extrema” izquierda, señalando que este adjetivo es parte del discurso dominante para demonizar ciertas posturas.

Sin embargo, más allá del cuestionamiento a las categorías de izquierda y derecha y de la definición de la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!” y del “Colectivo Paren de Fumigar” como organizaciones apartidarias, las tres organizaciones consideran que hacen política. Por consiguiente, resulta interesante abordar las concepciones de poder que sostienen y la vinculación que establecen con instituciones estatales. En este sentido, se complejiza la reflexión si tenemos en cuenta que la disputa por la institucionalidad estatal sólo aparece en la “CCODAV” como un rasgo relevante en su accionar cotidiano y en su estrategia política.

Las concepciones del poder tienen su correlato en la práctica, en las formas organizativas elegidas y los valores sustentados. Así, en la “Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!” prima una concepción negativa del poder, vinculada con la imposición, el autoritarismo y la corrupción. Por lo tanto, se observa un resguardo de la autonomía de la Asamblea con respecto a otras organizaciones y en mayor medida a los partidos políticos de izquierda (trotskista), mientras se establece una preocupación para que al interior de la Asamblea no se den procesos de imposición. Su concepción de poder está vinculada con tendencias reticentes a mayores grados de institucionalización como así también a la dificultad de articular y construir organizaciones de segundo orden; situación que tensionaría la autonomía pretendida. Así, la defensa de la autonomía y la democracia radical, por un lado, dificulta la articulación con cierta parte del arco político y la construcción de espacios colectivos más amplios. Sin embargo, permite a estas organizaciones la durabilidad en un escenario hostil donde aparecen procesos de cooptación, estigmatización, coerción, etc. En este punto, es interesante reflexionar sobre los límites entre la defensa de la autonomía y el autonomismo, que en palabras de Svampa refieren a “una visión hiperbólica de la autonomía y, como tal, presenta una crítica radical a cualquier forma de poder, aún aquellas que apunten a la posibilidad de construir articulaciones superiores en vista de la producción de un bloque contrahegemónico” (2005, p. 7). Cabe preguntarse si la tendencia a caer en un autonomismo y la dificultad por respetar las distintas experiencias organizativas, no estarían dificultando la construcción de un bloque contrahegemónico que desde la diversidad unifique fuerzas para combatir los intereses de los sectores dominantes.

Por otra parte, si bien se observa la concepción de poder antedicha y por consiguiente cierto rechazo a la institucionalización, también se percibe un fuerte involucramiento de la Asamblea con la Universidad pública, siendo ésta tanto un territorio de disputa como una aliada estratégica. A su vez, dicha relación se advierte menos conflictiva que en las otras dos organizaciones, posiblemente por el alto número de universitarios que integran la Asamblea. En este sentido, desde la Asamblea se aclara que todos los integrantes tienen el mismo derecho a expresarse, sean o no universitarios.

En otro orden, los miembros de la Asamblea afirman que el Estado es una institución con la que articular a la vez que le hacen críticas por no estar al servicio del pueblo y no darle relevancia al tema ambiental. Distinta es la situación de la “CCODAV”, cuya concepción de poder es más bien positiva y está vinculada con la capacidad de hacer. La Coordinadora expresa que uno de sus objetivos es construir poder popular. Dicho adjetivo nos hace pensar que este poder se enfrenta a otro (el establecido, el del Estado o el de las empresas) e intenta conquistar márgenes de acción. La Coordinadora busca generar mayores niveles de articulación para lograr mayor capacidad de movilización, reacción y acción. En este marco, valoran las decisiones tomadas por consenso pero afirman que éstas sólo se pueden dar si hay buena voluntad; y no descartan la votación como metodología de decisión. Por otra parte, hay una valorización de la organización más que de las individualidades; así sostienen que debe haber una diferencia entre quien habla y decide a título personal y quien lo hace en representación de una organización que luego garantiza las actividades con su “capacidad de hacer”. La visión positiva sobre el poder y la aceptación de que debe haber una disparidad en el peso que tiene cada organización en la toma de decisiones según la capacidad de movilización, constituyen rasgos de la Coordinadora resaltados por los entrevistados para diferenciarse de lo que denominan “posturas posmodernas” vinculadas al horizontalismo, la toma de decisiones por consenso, la concepción negativa del poder y el rechazo a los partidos políticos. Probablemente en la composición de la “CCODAV”, que incluye sindicatos, partidos políticos, organizaciones de desocupados y organizaciones territoriales, y en la actitud más confrontativa explicitada por los entrevistados, podemos encontrar la explicación del sostenimiento de dicha concepción de poder. Por otra parte, no mantiene una

relación cordial con la Universidad. Los entrevistados la caracterizan como una organización al servicio de las empresas y afirman que grandes sectores del estudiantado y los docentes están apoyando lo que consideran un neodesarrollismo en el país. La caracterización que hacen del Estado implica concebirlo como institución para exigirle, más que para hacer alianzas.

Por su parte, el “Colectivo Paren de Fumigar” se encuentra en una posición intermedia en comparación con las dos organizaciones anteriores respecto a la concepción de poder. Algunos entrevistados expresaban una visión del poder más positiva vinculada a la capacidad de hacer, en este caso, de detener las fumigaciones y tener dominio sobre la propia salud. Otro sector sin embargo pareciera mantener una visión contraria a la construcción de poder, apelando a los cambios tanto individuales como grupales en lo que hace al funcionamiento cotidiano. Así, se resalta el micropoder y los pequeños cambios como vías del cambio social.

En otro orden, el “Colectivo Paren de Fumigar” es la organización que mostró mayor conflicto con los participantes de extracción universitaria. Existió al interior del grupo una gran disyuntiva con respecto al lugar que poseían los académicos en la organización y cómo se relacionaba el saber profesional con el saber de los vecinos afectados. Dicha discusión encontraba sus raíces en experiencias negativas vividas por algunos integrantes con respecto a académicos con posturas autoritarias, irrespetuosas y de utilización para provecho personal de la organización. En este sentido, ponen en debate la construcción política desde la pluralidad y el encuentro sin diferenciaciones valorativas de distintos saberes. A propósito de esto, los entrevistados expresan que si bien dentro del grupo todas las voces valen por igual, externamente se apela al aval social que tienen los títulos o las pertenencias institucionales para darle más peso a las presentaciones o denuncias. De esta manera, se busca que las Facultades se expidan acerca de algún tema o se realizan actividades en el marco de las instituciones universitarias para usufructuar su prestigio y aceptación social. Así, si bien se cuestiona la pretensión de discurso hegemónico que mantiene la ciencia, se utiliza su anclaje en el imaginario social de una manera estratégica.

Por otra parte, con respecto a la relación con el Estado, los integrantes del colectivo muestran opiniones divididas. Hay

quienes consideran que el Estado está al servicio de las grandes corporaciones y es una pérdida de esfuerzo intentar alguna vía de cambio mediante canales institucionales; y están quienes consideran que el Estado es un actor a quien se debe interpe- lar y al mismo tiempo es un espacio de disputa. Resulta interesante pensar que si bien los conflictos en los que se involucran las organizaciones estudiadas exceden la disputa tradicional capital-trabajo, no dejan de estar vinculados con una forma de organización social capitalista y con la reproducción ampliada del capitalismo a todos los órdenes de la vida. Así, tal vez podría pensarse que conserva vigencia aquella máxima de Rosa Luxemburgo (1976) que plantea que la dicotomía central es la del socialismo o barbarie, por más que las construcciones iden- titarias del sujeto político sean plurales y excedan -aunque en el fondo contengan- a la conciencia de clase. De todos modos, estos aspectos exceden los límites del presente estudio y se pre- sentan como posibles líneas de investigación a futuro.

Finalmente, el presente trabajo presentó diversas limita- ciones entre las que se cuentan, en primer lugar, una limita- ción temporal ya que en estos momentos las organizaciones estudiadas se encuentran con un mayor dinamismo que en el momento de la indagación. En segundo lugar, otra limitación está vinculada con el hecho de que se efectúa una aprehen- sión estática de una identidad que por definición es dinámica. Además, una limitación puntual con el “Colectivo Paren de Fumigar” fue la inaccesibilidad a un sector de los integrantes de la organización, vinculada con su alta sensibilidad respecto a los académicos por experiencias pasadas negativas.

Por último, considerando los resultados obtenidos se observa que los colectivos abordados participan de una cul- tura característica de las organizaciones sociales contemporá- neas y se instituyen como actores políticos centrales. De este modo, promueven una ciudadanía activa, crítica y participa- tiva, elaboran discursos contrahegemónicos y cuestionan las relaciones de poder establecidas. Así, dichas organizaciones se constituyen como espacios de socialización política alter- nativa y espacios de encuentro colectivo, en los que se facilita el discurrir de la voluntad emancipatoria de los individuos, siendo fundamental la construcción de un discurso que abar- que la diversidad sin dejar de proponer un proyecto que gene- re identificación identitaria y sea proveedor de sentido.

Referencias

- AGHEMO, Renzo; PARODI, Alvaro [y] IMHOFF, Débora. (2010), "Indagación acerca de la identidad política de un movimiento social ambiental de la ciudad de Córdoba". Trabajo presentado en el I Congreso Internacional, II Nacional y III Regional de Psicología. UNR, Argentina.
- ALEDO, Antonio T. (2001), "Problemas socioambientales II: Las ecoutopías". En: ALEDO, Antonio [y] DOMÍNGUEZ GÓMEZ, José Andrés (comps). Sociología Ambiental ambiental. Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 113-162.
- BERGER, Mauricio [y] ORTEGA, Francisco. (2010), "Poblaciones expuestas a agrotóxicos: Autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina". Physis: Revista de Saúde Coletiva, Vol. 20, nº 1, pp. 119-143.
- BOURDIEU, Pierre. (2001), "Contra la política de despolitización". Ecología Política, nº 21, pp. 99-102.
- CHIHÚ AMPARÁN, Aquiles [y] LÓPEZ GALLEGOS, Alejandro. (2007), "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci" Polis: Investigación y Análisis Sociopolíticos y Psicosocial, Vol. 3, nº 1, pp. 125-129.
- GAMBINA, Julio César; RAJLAND, Beatriz [y] CAMPIONE, Daniel. (2011), Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007): El caso argentino. Buenos Aires, FISyP.
- GUDYNAS, Eduardo. (1992.), "Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano". Nueva Sociedad: Democracia y Política en América Latina, nº 122, pp. 104-115.
- HALL, Stuart. (2003.), "Introducción: ¿Quién necesita identidad?" En: HALL, Stuart [y] DU GAY, Paul (comps). Cuestiones de Identidad Cultural. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.
- HENRY, Kelly Bouas; ARROW, Holly [y] CARINI, Barbara. (1999), "A Tripartite Model Of of Group Identification". Small Group Research, Vol. 30, nº 5, pp. 558-581.

- JELIN, Elizabeth. (2001), "Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional: El caso el Mercosur". En: DE SIERRA, Gerónimo (comp). Los rostros del Mercosur: El difícil camino de lo comercial a lo societal. Buenos Aires, Clacso, pp. 257-274.
- JOHNSTON, Hank; LARAÑA, Enrique [y] GUSFIELD, Joseph R. (1994), "Identidad, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales". En: LARAÑA, Enrique [y] GUSFIELD, Joseph R. (comps). Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad. Madrid, CIS.
- LEFF, Enrique. (2004), Racionalidad Ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- LUXEMBURGO, Rosa. (1976). El folleto Junius: La crisis de la socialdemocracia. Bogotá, Pluma.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. (2007), "El Ecologismo Popular". *Ecosistemas: Revista Científica y Técnica de Ecología y Medio Ambiente*, Vol. 16, n° 3, pp. 148-151.
- _____. (2010), "Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración". Clase en el curso Ecología Política en el Capitalismo Contemporáneo. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- MELUCCI, Alberto. (1994), "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta*, n° 69, pp. 153-181.
- _____. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- MEMMI, Albert. (1999), "Las fluctuaciones de la identidad cultural". *Política y Cultura*, n° 11, pp. 127-141.
- MERLINSKY, María Gabriela. (2010), *La acción colectiva ambiental y la construcción política del problema de los residuos sólidos urbanos: El cierre del relleno sanitario de Villa Domínico: controversias y aprendizajes*. Buenos Aires, Bisman.
- _____. (2009), "La cuestión ambiental en la arena pública: Algunas reflexiones sobre los conflictos socioambientales en Argentina". Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro, Brasil.

- OFFE, Claus. (1996), “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”. En: Partidos políticos y nuevos movimientos sociales (163-241). Madrid, Sistema, pp. 163-239.
- PIÑUEL RAIGADA, José Luis. (2002), “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”. Estudios de Sociolingüística, Vol. 3, nº 1, pp. 1-42.
- RIECHMAN, Jorge [y] FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (1994), Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales. Buenos Aires, Paidós.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. (2012), Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao, Universidad de Deusto.
- SABATINI, Francisco. (1997), “Conflictos ambientales y desarrollo sostenible de las regiones urbanas”. Prisma: Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente, nº 24, pp. 1-12.
- SABUCEDO, Jose Manuel. (1996), Psicología política. Madrid, Síntesis.
- SANCHEZ MORENO, Esteban. (2007), “Capítulo 10: La investigación cualitativa en la investigación en salud”. Fundamentos y rigor científico”. Semergen, Vol. 34, nº 2, pp. 75-9.
- SEOANE, José. (2006), “Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas”. Sociedade e Estado, Vol. 21, nº 1, pp. 85-107.
- _____ ; TADDEI, Emilio [y] ALGRANATI, Clara (2009), “El concepto movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes”. Disponible (on-line) en: http://www.iheal.univ-paris3.fr/IMG/pdf/Seone_EL_CONCEPTO_DE_MOVIMIENTO_SOCIAL_A_LA_LUZ
- SVAMPA, Maristella. (2005), “Tres ejes para una discusión: Modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de la militancia”. IEF. CTA. Disponible (on-line) en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo15.pdf>
- _____. (2008), “Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”. Osal, Año IX, nº 24, pp. 17-49.

- _____. (2008b), "La disputa por el desarrollo: Territorios y lenguajes de valoración". En: Cambio de época: Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, pp. 93-114.
- TAJFEL, Henri. (1984), Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona, Herder.
- TOBASURA ACUÑA, Isaías. (2007), "Ambientalismos y ambientalistas: Una expresión del ambientalismo en Colombia". Ambiente y Sociedad, Vol. 10, nº 2, pp. 45-60.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1995), "La reestructuración capitalista y el sistema-mundo". Conferencia magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México. Disponible (on-line): <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/605.pdf>

RESUMEN: La intención del presente trabajo es la de indagar acerca de la identidad política de tres organizaciones socioambientales de Córdoba (Argentina). En el marco de un diseño exploratorio cualitativo, se realizaron entrevistas en profundidad a sus integrantes, focalizando en dimensiones de su identificación endogrupal y diferenciación exogrupal. Los resultados destacan el contenido contrahegemónico plasmado en la acción de las organizaciones así como en sus características identitarias relacionadas con una gramática moral específica, que subraya el respeto a la autonomía, la libertad, el igualitarismo, la democracia de alta intensidad, la horizontalidad y la solidaridad.

Palavras-chave: conflicto socioambiental, ambiente, identidad política, organizaciones socioambientales, psicología política

ANA PAMELA PAZ GARCÍA (pamela.pazgarcia@gmail.com) es miembro de la carrera de investigador de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Equipo de Psicología Política del Laboratorio de Psicología Cognitiva de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, Argentina) y docente del Seminario sobre Desarrollos actuales de la Psicología Política en Argentina (Licenciatura en Psicología, UNC). Es doctora en Estudios Sociales de América Latina y magíster en Sociología por UNC y Licenciada en Relaciones Públicas e Institucionales (UESiglo21, Córdoba, Argentina).

RENZO AGHEMO (renzoaghem@hotmail.com) es miembro del Equipo Interdisciplinario de Ciudadanía Ambiental de UNC y de la Secretaría de Formación de la Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA). Es licenciado en psicología por la UNC.

DÉBORA IMHOFF (dimhoff@psyche.unc.edu.ar) es profesora asistente en la cátedra de Antropología cultural, contemporánea y latinoamericana y docente del Seminario sobre Desarrollos actuales de la Psicología Política en Argentina de la Licenciatura en Psicología de la UNC. Es licenciada en Psicología y doctoranda en Psicología por la UNC. Es becaria doctoral del Conicet, investigadora del Equipo de Psicología Política del Laboratorio de Psicología Cognitiva de la UNC, coordinadora del Equipo Interdisciplinario de Ciudadanía Ambiental de la UNC y miembro de la Secretaría de Formación de CTA.